

Joan J. Cordero Redondo (\*)

## La retirada del filósofo en *El Político* de Platón: del filósofo al político

---

**Resumen:** *Este ensayo sostiene que la variación sucedida en el diálogo El Político al respecto de La República de Platón representa un significativo cambio en la teoría política de este filósofo clásico. Mientras en La República el filósofo rey es la figura que se encarga de construir una ciudad perfecta por medio de la dialéctica, en El Político el hombre político construye la mejor ciudad posible por medio de una específica técnica que regula las relaciones sociales entre los ciudadanos a partir de sus caracteres. Ello se expresa en la tesis: "la retirada del filósofo en El Político".*

**Palabras claves:** *Filósofo. Político. El Político. La República. Técnica. Dialéctica.*

**Abstract:** *This essay uphold that variation succeeded in Plato's Statesman represents about Republic a significant change in the political theory of the classical philosopher. While in Republic the Philosopher-king is the responsible of building the "perfect city" through the "dialectic", in Statesman the man of politics builds the best possible city through a specific technique that regulates social relations among citizens from their characters. This is expressed in the thesis: "the withdrawal of the philosopher in the Statesman".*

**Key words:** *Philosophy. Man of political. Statesman. Republic. Technique. Dialectic.*

### 1. Prólogo

El *Político*, a diferencia del diálogo la *República* no se ocupa de la construcción de una ciudad ideal y de cómo serían las condiciones humanas que la harían posible, sino de cómo hacer para que una ciudad sea estable y perdurable en el tiempo a partir de condiciones psicológicas dadas y de carácter de los individuos. Si el encomendado es este, la tarea es práctica, y el conocimiento para lograrlo una especialización técnica que posibilita la conformación de una totalidad social cohesionada. Desde este sentido, el presente texto pretende exponer las consecuencias de un viraje ocurrido en la teoría política en consideración de los diálogos la *República* y el *Político*, con lo cual intenta realizar algunos aportes de carácter descriptivo en referencia al contenido del pensamiento platónico de la época de madurez.

En cuanto al viraje de teoría política de ambos diálogos no hay una ruptura sino un reposicionamiento de la figura del gobernante y sus tareas; se trata específicamente de una especialización práctica dada por la virtud del político del justo medio —ya que esta es la posibilitadora de toda producción y todo arte (284a-b). Sin embargo, esta técnica constituye un esfuerzo por hacer aterrizar la filosofía en la forma en que fue expuesta en la *República* (Guthrie, 1992, 206), ya que más allá de si es posible o no realizar el ideal de ciudad, Platón reconoce en el *Político* que ella no es de este mundo. De allí que la retirada del filósofo en el *Político* se deba ante todo

a una división social del trabajo —poseedor del conocimiento de una técnica específica— que posiciona al político como un hombre que se ocupa de regular y armonizar los caracteres de los ciudadanos en su totalidad para alcanzar un tejido social firme y duradero, tarea en la que se excluye al filósofo de la dirección de los asuntos del gobierno delimitándole a seguir ocupado de la dialéctica.

Por esta razón, tanto el ideal de ciudad y de gobernante de la *República* es dejado de lado para ocuparse de hallar el mejor hombre en este mundo que genere una sociedad estable y duradera desde las imperfecciones de los individuos. Esta es la condición humana. Es la imperfección del ser-aquí del alma y de los caracteres humanos diversos y disímiles, que indica tanto la diversidad de estos como el exceso en que pueden deparar.

La virtud del político —que es una virtud que pocos pueden dominar (297d-c)— es el conocimiento de la técnica que le permite el ejercicio del justo medio para lograr el bienestar social y un tejido firme y rígido; la cual emplea en la administración de los caracteres dados de los individuos que conforman la ciudad desde las imperfecciones, excesos y caracteres psicológicos dispares (307d).

## 2. Introducción

En la obra el *Político*, el Extranjero (persona del diálogo) introduce un mito en 268d del que extraerá la conclusión de que un político no es como un pastor divino, ya que tal figura es demasiado grande para parangonarla al rey, y que la definición del político se debe acercar, por el contrario, a la noción de cuidado y no de crianza como se había planteado hasta entonces.

Desde el inicio del diálogo se ha planteado la investigación sobre si hay ciencia del hombre político; al final del mismo se afirma que el “arte real” consiste en el cuidado de la comunidad humana en su conjunto y en el gobierno que se ejerce sobre los hombres, con tal de evitar los excesos en los temperamentos y que la ciudad llegue a ser feliz (311c); así dicho, el cuidado

del político para con la ciudad es una regulación psicosocial.

El mito relata que en oposición a la época en la que Cronos ejercía el poder y el dios aparentaba a los hombres, tiempo en el que no hubo regímenes políticos ni artes, ya que no eran necesarios, en la actualidad, en lo que a los hombres respecta, deben llevar su vida y cuidarse a sí mismos, ahora sin dios pero sí con un hombre rígido en su carácter y poseedor del arte de gobernar.

Aunque el mito de 268d parezca transitorio y esté en función de solventar el error en que se ha incurrido en la investigación al comparar al hombre político como un pastor de rebaños, el mito representa un punto fundacional del arte del político en el *Político*. La incorporación de este mito no es baladí y guarda mayor importancia que la aparente. Con el mito se abandona la tarea de la adquisición del conocimiento eidético, expresada principalmente en el Libro V de la *República* para así concentrarse sobre la adquisición del conocimiento como técnica encarnada sobre la resolución de los eventos sociales y políticos que eventualmente pueden surgir o se constatan en la ciudad. Esto produce que el conocimiento expuesto en el *Político* sea un ser-aquí del alma humana (véase *infra*, 6. El político combinando el ser-aquí del alma, p. 6) y represente la retirada del filósofo en relación con lo expuesto en la *República* y a la teoría política expuesta respectivamente en cada diálogo.

Con la introducción del mito se pasa del modo de pensar por conceptos (conocimiento eidético) al modo de pensar por imágenes; de este modo el mito se muestra como una imagen: es la imagen de la vida, es la *interpretación y expresión de la «vida» y de sus problemas, en la compleja dinámica que [...] caracteriza la sociedad de los hombres como dice Reale (2002, 319).*

La tesis de la retirada del filósofo y la incorporación del político están mediatizadas por el mito del 268d. Se halla en él la condición humana que para el político es importante conocer para lograr integrar el alma de los hombres. No se trata de un desvinculamiento de las situaciones humanas producto del ascenso en el conocimiento eidético sino de una técnica puesta sobre la condición humana que permita dirigir la organización social in situ (Véase *supra*, 1.

Prólogo, p. 1). El “arte real” o del gobernar es como la técnica del tejer, en este caso, las almas humanas en la vida social.

### 3. Filósofo y dialéctica; político y técnica<sup>1</sup>

El *Político* está atravesado por la averiguación sobre la ciencia del hombre político. Y a pesar de que en 285d el Invitado declara —personaje del diálogo— que el objetivo de la búsqueda de las determinaciones y características del hombre político radica simplemente en hacerse más hábiles dialécticos en todo tipo de cuestiones, el desarrollo de la obra en general se direcciona sobre la ciencia del político y con ello sobre la teoría política.<sup>2</sup>

Pero lo que se expondrá en el *Político* dista en mucho de lo que fue expuesto en el diálogo la *República*; y de esta diferencia derivada resulta un reposicionamiento o reordenamiento en la teoría política. En ésta el hombre político es un rey filósofo, y en consecuencia también ha de encargarse de la dialéctica. En el *Político* por el contrario, Platón nos presenta un hombre político que posee una cierta técnica que le permite la administración de la ciudad, y que al formularse, en nada se relaciona con la figura del rey; pero esto no quiere decir que el diálogo abandone la dialéctica; de hecho, la *diairesis* como método de investigación relacionada con la dialéctica atraviesa la obra en busca del político.<sup>3</sup> La propuesta del político trae consigo una crítica radical al rey filósofo representando un giro en la teoría política que para gestarse debe empeñar con algún detenimiento en la figura del rey filósofo.<sup>4</sup>

Una de las conclusiones obtenidas al final del mito (268d) es precisamente que en nada el rey se emparenta con el hombre político, y que por lo tanto si en algún momento se ha realizado una vinculación se debe reformular:

[...] yo creo, Sócrates, que la figura del pastor divino es demasiado grande para parangonarla al rey y que nuestros políticos actuales son mucho más semejantes por su naturaleza a los hombres por ellos gobernados y que la cultura y la educación de la que

tienen parte se aproximan mucho más a las de sus gobernados (275b).

La crianza de rebaños de hombres es tarea del rey pero no hay nada más lejos en la búsqueda emprendida que relacione al político con el de rey.

Dos definiciones se desarrollan al respecto del político; la definición preliminar de pastor de rebaño es dejada de lado debido a las connotaciones divinas que contrae, y en consecuencia se propone el arte de tejer como actividad de los hombres que descansan sobre sí mismos:

Y todo cuanto concurre a la preservación de la vida humana ha surgido de ellos, una vez que el don de los dioses al que acabo de referirme —es decir, el cuidado que ellos nos brindaban— faltó a los hombres y éstos por sí mismos debieron llevar su vida y cuidarse de sí mismos, como el mundo todo, imitando y siguiendo al cual en todo tiempo —ahora de este modo y antes de aquel otro— vivimos y crecemos (274d).

El criterio para buscar la ciencia de lo político no es la división de gobiernos según *pocos, muchos, aceptación voluntaria, no voluntaria, pobreza o riqueza sino una cierta y determinada ciencia* (292c), consistiendo ésta en armonizar las almas de los hombres (309c). De este modo el político es el buen gobernante que posee una técnica y un conocimiento particular y experto que al ponerlo en ejecución crea armonías dentro del tejido social, que es su objeto. Y que a diferencia del rey filósofo, su actividad como político ha surgido *sobre* determinadas condiciones del alma de los hombres, para no despegarse de ellas sino atenderlas sin la necesidad de grandes desdoblamientos.

La técnica del político no es el resultado de la renuncia al conocimiento *de las realidades más altas y valiosas* (285e), sino de tipo de “especialización”; pero la especialización en este nivel representa la figura de la técnica del político que a su vez es el abandono de la figura del rey filósofo y de la dialéctica presentado en la *República*.<sup>5</sup>

Con la división de las artes propuestas en el *Sofista* (219b-d) en donde se enmarcan, y a la vez se oponen las artes productivas a las artes adquisitivas, y con la división de éstas en el *Político*

que distingue entre artes cognoscitivas y prácticas, se plantea al rey filósofo, por lo dicho en los libros V (474b) y VII (531d) de la *República* en el ámbito de lo cognitivo; lo cual, según la misma crítica en el *Político*, deberá ser reformulado, y al serlo, la dialéctica del rey filósofo se convierte en técnica de un político que ha partido de las condiciones situacionales de la ciudad y de las almas de los hombres no para lanzarse a construir el 'mejor' Estado sino el 'posible' según la técnica de asociar y disociar las almas de los hombres (282a-283b).<sup>6</sup>

El conocimiento del político es técnica, y para ser más específico es técnica autodirectiva; el conocimiento del rey filósofo es la dialéctica, y con ella estamos en el programa educativo más grande, la construcción del Estado Ideal, en el cual, por cierto, sólo participan los mejores; de allí las connotaciones que por su capacidad/habilidad el rey filósofo acciona. Lo que ha sido propuesto en la *República*, en el *Político* es reformulado, el conocimiento no es dialéctica que permite saber y crear la mejor ciudad, sino que el conocimiento es una cierta habilidad técnica que trata de regular el entramado social de los hombres (almas) según un conocimiento especializado que se practica como técnica.

En el *Político*, Platón, recurre al paradigma del arte del tejer para definir la técnica que el buen gobernante debe poseer. Al comienzo se define la política como una especie de actividad especializada; así como las mujeres son expertas del arte de tejer, la ocupación del político es conocer bien cómo entrelazar el tejido social:

[...] el arte verdaderamente político [...] impartirá las ordenes y dirigirá, al modo en que el arte de tejer siguiendo paso a paso a los cardadores y a quienes preparan cuanto se requiere para el tejido que ella realiza, ordena y dirige, indicando a cada uno las tareas que debe cumplir y que él considera necesarias para realizar el entrelazamiento que debe ejecutar (308d).

La capacidad del gobernante está en relación directa con la posesión de una técnica o *techné* específica, que exige conocimiento o *episteme* que la rija. En 284c se deja claro que el arte, la

ciencia y la medida no existen sino conjuntamente.<sup>7</sup> Mas el político teniendo en cuenta la afinidad del entrelazamiento del tejido social *pone en armonía la parte de sus almas que es de origen eterno con un lazo divino y, después de la parte divina, su parte de origen animal, esta vez con lazos humanos* (309c).

Sin embargo, aquellos hombres

[...] a quienes son incapaces de participar de un carácter valiente y sensato y de todo cuanto tienda a la virtud, y que, por el contrario, debido a la fuerza de su mala naturaleza son arrastrados a la impiedad, a la desmesura y a la injusticia, los elimina con la muerte o el exilio o los castiga con las penas más infamantes (309a).

#### 4. El mito fundacional del *Político*

El sino de la obra de *Político* es la reformulación autocrítica<sup>8</sup> de la teoría política que, según nuestra opinión, se condensa en el mito de 268d;<sup>9</sup> es este el lugar fundacional del *Político*, y lo es debido al carácter antropológico del que se inicia para hacer demostración de la condición humana 'actual', y de la condición humana en situación de ausencia de dioses o reyes guiando el accionar humano.

El planteamiento es, a grandes rasgos, el siguiente:<sup>10</sup> hubo un tiempo en que Cronos dirigía las riendas del universo. Cuando lo hizo, la puesta y salida del sol y de los demás astros era en tal punto al revés del actual. Cuando dios deja librado al universo, éste se vuelve en su revolución circular espontánea con la que fue creado. Con Cronos los hombres surgían de la tierra siendo viejos y con el tiempo se volvían progresivamente jóvenes hasta alcanzar la condición de niños:

[...] el dios regía la revolución circular, brindándole por entero sus cuidados... región por región, del mismo modo, todas las partes del mundo estaban distribuidas entre dioses que las gobernaban [en este mismo tiempo] no había ninguna criatura salvaje ni los animales se devoraban unos a otros, y no existía guerra ni ningún tipo de discordia (271e).

Durante este tiempo de vida espontánea dios apacentaba personalmente a los hombres, consecuencia de tal espontaneidad hubo tiempo libre para practicar filosofía. Pero al final de tales condiciones, y producto de la reversión y abandono del dios en la dirección del universo y de los hombres, y en cuanto les tocó a estos, *al estar privados del cuidado de la divinidad... en carencia de recursos y de artes... (y al ser ahora el resto de animales bestias feroces) debieron llevar su vida y cuidarse de sí mismos (274).*

Ha dicho el Invitado que la *utilidad* del mito es para librarse de grandes errores que se habrían cometido al relacionar al rey con el dios inmortal en cuanto al arte de la crianza del rebaño humano, y aunque la alusión obedece al planteamiento del texto mismo es innegable que esta formulación se encuentra con mayor determinación y por primera vez en la *República*; inclusive, en cuanto se aplica la crítica a esta obra, teniendo como paradigma al rey filósofo, la crítica adquiere mayor resonancia. Si algo ha dejado el mito es una enseñanza, que procura insistir en el error que se ha cometido en asociar al rey con el rebaño como hombre de Estado. El encuentro con el error permite la resignación de la teoría política y con ello direccionar el estatus de las capacidades del político para direccionar de la ciudad.<sup>11</sup>

El mito ha puesto al hombre frente a sí mismo. Desprovisto de rey, símil de dios rigiendo sus acciones, ausencia de la idea de rebaño humano símil de dios en relación con los hombres, los hombres se saben en tiempos de Zeus, saben de la valía de sí mismos, desprovistos ahora de divinidad.

Y con ello, es claro que el arte político

[...] jamás constituirá deliberadamente una ciudad con hombres buenos y malos [ya que] es ella misma (arte político) la que impartirá las órdenes y dirigirá, al modo en que el arte de tejer... indicando a cada uno las tareas que debe cumplir y que él considera necesarias para realizar el entrelazamiento que debe ejecutar (308d).

El arte del político, del entretejido social jamás permitirá:

[...] que los caracteres sensatos se dejen de los valientes, sino, por el contrario, entretejiéndolos en una tela por la comunidad de opiniones, de honores, de glorias, de respetos y por el mutuo intercambio de seguridades, formando con ellos un tejido suave y, como se dice, bien tramado, atribuir siempre en común a estos las magistraturas de la ciudad (311a).

Porque el fin último del entramado social es:

[...] la combinación en una trama bien armada del carácter de los hombres valientes con el de los sensatos, cuando el arte real los haya reunido por la concordia y el amor en una vida común y haya confeccionado el más magnífico y excelso de todos los tejidos, y, abrazando a todos los hombres de la ciudad, tanto esclavos como libres, los contenga en esa red y, en la medida en que le está dado a una ciudad llegar a ser feliz, la gobierne y dirija, sin omitir nada que sirva a tal propósito (311c).

## 5. Dialéctica del pensar por conceptos y el mito del pensar por imágenes

Hemos tomado el mito como fundamento de la obra el *Político*, como el sitio donde se expresa el viraje de la teoría política. Si el pensamiento de Platón resulta difícil de interpretar debido a su consumación filosófica y de artista literario (Kahn, 2000), y si el mismo Platón parece reconocerle mayor carácter de racionalidad a su concepción del papel de las matemáticas porque se aleja del reino de lo sensible, introduciendo así el planteamiento transmundo sobre la naturaleza de la realidad, se desprenderá que la incorporación de los mitos apunta a este contenido, al enfoque literario. Pero frente a esto se yergue el hecho que el *Político*, entre otras varias obras, se aleja precisamente de esta preocupación transmundo y se encamina por el contrario a ocuparse de un específico tema en teoría política, de la cuestión que sucede en relación con los hombres.

Siendo así, no deja de resultar dificultoso el tratamiento del mito de 268d, debido a que

él representa precisamente este movimiento de independencia de la cuestión transmundana, pero en términos de figura literaria. Inclusive, el mito ha sido expuesto en consideración de su similitud con un juego. Sin embargo, para efectos de la investigación y de la filosofía, el mito resulta una expresión de un ser-aquí del alma humana. Así como el piloto se ocupa de la nave y el médico del enfermo, el político se ocupa del tejido social, pero con mayor determinación; esto será necesario porque mientras aquellos dos ignoran su respectiva tripulación, el político conocerá los asuntos de la ciudad porque conoce a cada uno de sus hombres.

La dialéctica de rey filósofo es la investigación del pensar por conceptos, es logos, es el lugar donde el pensamiento se basta por sí mismo. Mas con el mito del *Político* se habilita el pensar por imágenes: se trata de un pensar sobre la imagen que representa la actual condición humana desprovista de divinidad y que ha de encargarse, en consecuencia, de la regulación de las almas de los hombres. El político es un técnico, un experto que conoce su trabajo para con la ciudad y sus regulaciones y asociaciones entre los hombres y las partes del alma.

Es el mito el elemento del diálogo con el que se habilita entender y comprender los asuntos humanos que no pueden ser captados ni resueltos por el pensamiento. Este mito piensa la vida humana colectiva y común, y la piensa imbricada en el movimiento social y orgánico de los caracteres de los hombres. Desde esta perspectiva, el mito de las clases (414) del libro III de la *República*, según el cual todos los individuos que habitan en el Estado son hermanos y que el dios que los modeló puso oro en los hombres capaces de gobernar, plata en los guardianes y hierro y bronce en los labradores y artesanos (415a), no dista en cuanto a exponer la situación humana, ya que a partir de este, y a pesar de ser una ficción, se ilustra lo que para Platón era una verdad: la clasificación de los metales refleja los diversos y disímiles caracteres de la naturaleza y psicología humanas. Pero en cuanto a la cuestión ulterior, este mito se inscribe dentro del gran proyecto *eidético* de la *República*, que comienza por definir la justicia y termina por ocuparse de la fundación de un Estado ideal. De este modo

la *República* se presenta como un referente de los asuntos políticos de la ciudad que procura la dirección de las acciones según la construcción de la mejor ciudad concebible por el pensamiento y expresada verbalmente (472d). Además, de este mito de las clases se trasladará para el modelo de ciudad la figura del filósofo rey como gobernante que ocupándose de la dialéctica, gobierna.

Si se sigue la formulación de Reale (2002, 313), según la cual el contenido del mito en general tiene que ver con temáticas que por su naturaleza no pueden expresarse en rigurosos conceptos dialécticos, habrá que considerar en esta línea que el mito del *Político* se ocupa de la situación de pensar una segunda mejor ciudad, pero desde la consideración de un ser-aquí del alma humana.

El mito está cargado de existencia en la medida en que permite un pensar desde las imágenes, en lo específico de una imagen fundamentalmente: el hombre en tiempos adversos debido a la retirada de Cronos, o bien de lo que sería el rey filósofo o del pastor de rebaños humanos.

## 6. El político combinando el ser-aquí del alma

Pensar por medio del mito y de las imágenes que este proporciona, posibilita pensar el ser-aquí del alma; esto es, que a partir de la consideración de la situación de los caracteres de los hombres y de la constitución antropológica de estos, el mundo se ofrece y se manifiesta como un hecho social y como una realidad en sitio; lo cual, en consecuencia, no recurre a la necesidad de alterar o transformar el carácter de los hombres que viene dado por su naturaleza humana para generar un determinado proyecto político. Al combinar el ser-aquí del alma de los hombres el político crea a partir de la inmanencia social en que aparecen, un entramado colectivo que armoniza los diferentes modos del ser-aquí del alma particular de cada individuo. Para el político esto implica conocimiento del ejercicio y de la práctica por el cual se logra articular cierto entramado social. El entrelazamiento de las almas de los hombres como proyecto político del gobernante para generar un entramado social no funciona

como un referente exterior a la situación social dada, al contrario; el proyecto político del gobernante es inmanente a la situación y realidad concreta vivenciada. Desde este sentido, el ser-aquí del alma no es una hipótesis sino un hecho de la realidad social, sobre la cual el proyecto político se yergue y el político comprende.

En consecuencia, la capacidad del político consiste en combinar las partes del alma humana, su tarea consiste en combinar las almas dadas de **los hombres** y generar un entramado a partir de **ellas**. Al hacer ciudad el político teje o tensa las partes de las almas de los hombres.

El pensar por conceptos produce un arquetipo de ciudad teórica perfecta al que se abalanza a **buscar** y realizar el filósofo rey; y a pesar de que **sea** muy difícil o imposible lograrlo (*República*, VI, 499b-d), sirve como referente político de un proyecto que ha iniciado sobre una postura epistemológica del amor al conocimiento (dialéctica). El pensar por imágenes del *Político* no se construye a partir de un paradigma ideal o arquetipo, sino sobre sí misma, y desde sus propiedades y características; desde este sentido el fundamento del proyecto de la regulación social de las almas humanas y de la ciudad es inmanente a ella misma, y no necesita de un referente fuera de sí para constituirse y tener suceso. En el *Político* no se articula la construcción de una ciudad perfecta sino el conocimiento técnico que posibilita el mantenimiento y ejercicio de una determinada comunidad de hombres.

El político sabe de la situación humana, y precisamente por ello la técnica descansa sobre un conocimiento de la vida misma representada por el mito, que hace pensar por imágenes los asuntos y aspectos de la realidad social.

El gran proyecto político de *La República*, del Estado Ideal, se propone generar los mejores hombres a través de la educación; la educación generará los hombres, precisamente con los que no cuentan. En el *Político* el Estado no es ideal, porque se genera con los hombres que se tienen, y el Estado es además posible porque el político con su técnica lo logra; su tarea consiste en regular las almas de los hombres, pero no de los hombres a los que se aspira sino de los que suceden en la actualidad.

## 7. Epílogo

Hemos expuesto así el movimiento en términos de la teoría política que representa el *Político*. En este sucede la retirada del rey filósofo para incorporar al político en la administración del Estado, haciéndolo por medio de una técnica como conocimiento especializado. El punto referencial de esta obra es el mito; en él se halla el fundamento antropológico que responde al movimiento de la teoría política, que no consiste en un gran programa de educación dialéctica y del Estado Ideal con hombres que no se tienen, sino que por el contrario se hace con los hombres que se tienen, procurando así el segundo mejor Estado. El mito de 268d ha habilitado el pensar sobre imágenes, y con ello el ser-aquí del alma de los hombres, en donde no hay ni dios ni rey como pastor de rebaño y que en consecuencia la situación humana de la política y por tanto de la organización social, no recae sobre lo que se desea sino sobre lo que hay, y en la medida que tal operación sea posible la ciudad alcanza su regulación y expresión como armonía.

El cambio radical en la teoría política platónica representado en el *Político*, al tiempo que aboga por la técnica como conocimiento práctico y especializado, ha introducido un nuevo planteamiento acerca de la condición humana, en la cual la regulación y conocimiento de cada hombre particular tendrán repercusión sobre la conformación de la ciudad y su cuidado en el tiempo; la ética de la felicidad de los ciudadanos como parte de esta teoría política estriba sobre un conocimiento del alma humana y la capacidad del político en la regulación y el entrelazamiento.

La teoría política platónica que ha estado siempre mayoritariamente vinculada exclusiva a la *República* hace a un texto como el *Político* poco familiar; sin embargo, en este no sólo quedan reformuladas algunas de las más sobresalientes tesis del periodo de madurez sino que anuncia el libro de las *Leyes*. Ha hecho Platón un cambio fundamental: en este caso no pensó la ciudad perfecta, que a su vez implica alejarse de la situación inmediata de lo humano, sino que partiendo de los mismos humanos en situación se propuso hallar aquel hombre político que sea capaz de

dirigir la ciudad y administrar el Estado a partir del conocimiento del alma humana, sea con sus vicios y virtudes, y en función de la felicidad y la estabilidad sociales.

### Notas

1. Se podría condensar la técnica del político como el conocimiento sobre los hombres de su ciudad para efectos de la confección societal y de que este entramado social sea perdurable en el tiempo y tienda a la felicidad.
2. Por 'teoría política' se hace alusión a una determinada propuesta o versión que atiende las cuestiones de la administración del poder de la ciudad y de los asuntos relativos a la vida pública de los ciudadanos. Dicha propuesta se caracteriza por articular un determinado *sistema coherente de ideas que organizan una ciencia particular*, como apunta (Rodríguez, 1994, 40), que en el caso particular se ocupa del filósofo clásico Platón. Por lo demás, teoría política" atiende a la conceptualización que hace Vallespín (2002, 7-15), según la cual el término 'teoría' considera los ajustes de la división internacional de las especialidades hoy predominantes. *Dentro de ésta, la teoría y filosofía política es la categoría general que engloba los tres enfoques principales: empírico, normativo e histórico* (2002, 8).
3. Luego de determinar sobre lo que tratará el libro, sobre el hombre político, surge la pregunta de si a este hay que considerarlo dentro de los hombres que poseen ciencia. En 258e se realiza una distinción importante: hay ciencias cognitivas y ciencias prácticas. Mientras las primeras están remitidas al saber por el saber mismo, "ciencia pura" traduce Skemp (1952), y no suponen ejecución, la ciencia práctica, por el contrario supone la ejecución, siendo una "ciencia aplicada". Esta misma división dicotómica fue usada en el *Sofista* (219b-d), en el cual se emplea el término 'technítes' (219a), que es sinónimo de 'epistemón'. Cfr. la nota del traductor, p. 503. De esta forma la ciencia política o ciencia sobre el hombre político obedece a una ciencia práctica o saber práctico, que remite a su necesaria ejecución; desde el punto de vista del gobernante la política es un arte, pero desde el punto de vista del teórico, este arte es una ciencia. De allí que el término griego 'epistemón', aparecido en el *Político* (258b), se refiera a la capacidad técnica del hombre político para entrelazar el tejido social, que exige por su parte un conocimiento que la posibilite y la dirija; la técnica del hombre político depende de este conocimiento que pocos pueden dominar (297b-c). Por lo demás, al hablarse de técnica se habla de arte.
4. A este respecto Cfr. Casadesús (2010,17). El autor apunta: [...] *en el Político, diálogo escrito con posterioridad, probablemente entre 367-362 a. C., (Platón) no sólo bajó al sabio de las alturas casi olímpicas en que había situado al filósofo en la República, sino que comparó su actividad con la femenina técnica de tejer que ya había sido ridiculizada por Aristófanes.* (Énfasis nuestro).
5. La dialéctica representada en la *República* en el libro V (474b) y en el libro VII (531d) posiciona al filósofo como aquel que debe gobernar porque es capaz de realizar el estudio supremo, es decir, el método dialéctico que "es el único que marcha, cancelando los supuestos, hasta el principio mismo, a fin de consolidarse allí." (533d). Sobre este asunto Cfr. 517a9-c6 y Mara (1981, 361-363). Este autor compara las virtudes expuestas en la *República* y en el *Político*; en cuanto al primer diálogo halla que la virtud del rey filósofo radica sobre la intelección, la contemplación y el entendimiento de los objetos más dignos del conocimiento: la forma y la idea del Bien; sobre el segundo apunta que la virtud del político no es cognitiva o intelectual, ya que la virtud *no puede ser definida como ciencia* (science, episteme) *o como prudencia* (prudence, phronesis) *pero sí como la medida de coraje* (courage, andreia) *y moderación* (moderation, sophrosyne) (Traducción propia).
6. Para Mara (1981, 357) la más importante diferencia es la relación entre las actividades filosóficas y las actividades políticas. El autor argumenta: *The Republic's best city descends from primal needs to philosophy while the Statesman's best city descends from science and inspiration to matchmaking and childrearing. One could say that the Republic considers politics among practical men in a philosophic context while the Statesman considers politics among scientific men in a practical context* (356).
7. Cfr. Grube (2012, 452-454).
8. Esta reformulación es autocrítica si se entiende por ella el nuevo replanteamiento que ha surgido de la necesidad de Platón por recomponer sus postulados. En efecto, la obra el *Político*, y en ello concordamos con Kochin (1999), junto con las *Leyes* son usualmente vinculadas al periodo de

- madurez de la teoría política del Platón, la cual se presenta como una reformulación..
9. McCabe (1997) sostiene que hay dos áreas en el *Político* que transforman el entendimiento a partir de la República de qué es un filósofo; lo primero es el ámbito teológico y dentro de este el epistemológico. McCabe se centra así en el mito para verificar su tesis.
  10. Al parecer hay consenso en la tripartición del mito, por lo menos en ello concuerdan McCabe (1997) y Vidal-Naquet (1978).
  11. Cfr. Hemmenway (1994, 254).

## Referencias

- Castoriadis, C. (2004). *Sobre el Político de Platón*. (Trad. H. Pons.). Madrid: Trotta.
- Casadesús, F. (2010). "El arte de tejer como paradigma del buen político en Platón". *Revista internacional de filosofía*, 3, 9-18.
- Crombie, I. M. (1979). *Análisis de las doctrinas de Platón* (2 Vols.). Madrid: Alianza.
- Grube, G. M. A. (2012). *El pensamiento de Platón*. Madrid: Gredos.
- Guthrie, W. (1992). *Historia de la Filosofía griega. Platón. Segunda época y la Academia* (Trad. A. Medina González, t. 5). Madrid: Gredos.
- . (1998). *Historia de la Filosofía griega. Platón. El hombre y sus diálogos, primera época* (Trad. A. Vallejo Campos y A. Medina González, t. 4). Madrid: Gredos.
- Hemmenway, S. (1994). "Pedagogy in the Myth of Plato's 'Statesman': Body and Soul in Relation to Philosophy and Politic". *History of Philosophy Quarterly*, 11 (3), 253-268.
- Kahn, C. (2000). "Una nueva interpretación de los diálogos socráticos de Platón". *Areté. Revista de Filosofía*, 13 (1), 29-42.
- Kochin, M. (1999). "Plato's Eleatic and Athenian Sciences of Politics". *The Review of Politics*, 61 (1), 57-84.
- Mara, G. (1981). "Constitutions, Virtue & Philosophy in Plato's 'Statesman' & 'Republic'". *Polity*, 13 (3), 355-382.
- McCabe, M. M. (1997). "Chaos and Control: Reading Plato's 'Politicus'". *Phronesis*, 42 (1), 94-117.
- Pfeffer-Merrill, J. (2003). "The Organization of Plato's Statesman and the Statesman's Rule as a Herdsman". *Classical Association of Canada*, 57 (1/2), 35-56.
- Platón. (1988). *Diálogos. Fedón. Banquete. Fedro* (Trad. C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, t. 3) Madrid: Gredos.
- . (1992). *Diálogos. Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo* (Trad. J. Galongue Ruíz, E. Acosta Méndez, F. Olivieri y J. Calvo, t. 2.) Madrid: Gredos.
- . (1992). *Diálogos. Parménides. Teeteto. Sofista. Político* (Trad. M. I. Santa Cruz, A. Vallejo Campos y N. L. Cordero, t. 5). Madrid: Gredos.
- . (1986). *Diálogos. República* (Trad. C. Eggers Lan, t. 4). Madrid: Gredos.
- Reale, G. (2002). *Platón: En búsqueda de la sabiduría secreta* (Trad. R. Heraldo Bernet, 2ª ed.). Barcelona: Herder.
- Rodríguez Zamora, J. M. (1994). *Epistemología y hermenéutica de la teoría política*. Tesis de doctorado en filosofía. Universidad de Costa Rica.
- Vallespín, F. (comp.). (2002). "Introducción general". *Historia de la Teoría Política*, 1. 7-15. Madrid: Alianza Editorial.
- Vidal-Naquet, P. (1978) "Plato's Myth of the Statesman, the Ambiguities of the Golden Age and of History". *The Journal of Hellenic Studies*, 98, 132-141.

(\*) **Joan J. Cordero Redondo** (joan.corde-roredondo@gmail.com). Estudiante de la Escuela de Filosofía y de la Escuela de Formación docente de la Universidad de Costa Rica.

Recibido: el jueves 18 de junio de 2015.  
Aprobado: el martes 28 de julio de 2015.